

El DCECH y los diccionarios de la Academia¹

Gloria Clavería y Carmen Morales
Seminario de Filología e Informática
Universidad Autónoma de Barcelona

INTRODUCCIÓN

La labor investigadora que desde hace varios años lleva a cabo el equipo del Seminario de Filología e Informática de la UAB con la informatización del *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de J. Corominas y J. A. Pascual, nos ha hecho apreciar el gran valor y mérito de esta obra, sin que por ello podamos obviar las limitaciones y deficiencias que naturalmente se derivan de un trabajo que es fruto de un esfuerzo prácticamente individual.

Uno de los pilares fundamentales para el estudio etimológico del léxico de una lengua es la documentación de cada una de las voces en las distintas fuentes escritas (lexicográficas, textuales, dialectales, bibliográficas, etc.). Esta tarea del estudio histórico-etimológico es probablemente una de las más arduas y, a la vez, ingratas. Joan Corominas, al elaborar sus diccionarios etimológicos del español, tuvo que desarrollar este aspecto economizando esfuerzos, pues de otra manera no hubiese podido finalizar su obra con éxito. Todos los que se interesan, o se han interesado en alguna ocasión, por el estudio de cuestiones

1 La investigación necesaria para desarrollar este trabajo ha sido parcialmente financiada con una ayuda de la DGICYT para el proyecto "Informatización y actualización del *DCECH* de J. Corominas y J. A. Pascual" (nº de referencia PB98-0884) y con el apoyo del Comissionat per Universitats i Recerca de la Generalitat de Catalunya (nº de referencia 1999 SGR0114).

de lexicología, tanto sincrónicas como diacrónicas, conocen la importancia de los datos y la necesidad de un acopio importante de estos para poder desarrollar la más mínima investigación.

El inmenso esfuerzo que se oculta detrás de cualquier obra lexicográfica es bien conocido por todos aquellos que han vivido de cerca la elaboración de un diccionario, a pesar de ello resulta muy fácil criticar este tipo de obras desde múltiples perspectivas, pues por sus mismas características, se prestan a las más variadas censuras. En este sentido, cabe recordar que la información documental del *DCECH* ha valido a su autor algunas críticas y muchas adiciones a la información que contiene la obra (Blecua y Clavería 1999; Clavería 1999b).

En un artículo reciente (Blecua y Clavería 1999), se ha estudiado una pequeña muestra de las fuentes que emplearon los autores del *DCECH*. Dicha muestra se realizó teniendo en cuenta los materiales que atesora el diccionario para la documentación de las voces en las letras A y S (más de 7500 referencias documentales). Una de las primeras observaciones que se desprende de su análisis es el notable peso de los datos procedentes de obras lexicográficas: glosarios, vocabularios y diccionarios que por pertenecer a épocas pasadas recogen más o menos fielmente la pervivencia de la voz estudiada en una época concreta. El porcentaje de estas fuentes es superior al 22% en la letra A y llega hasta el 34% en la letra S (Blecua y Clavería 1999: 36).

Dentro de las fuentes lexicográficas destacan las diversas ediciones del Diccionario de la Academia, desde el *Diccionario de Autoridades* hasta la edición de 1936-1939, que fue la última que consultó J. Corominas. El mismo autor aclara que la edición de “1947 ya no pudo ser utilizada en el *DCEC*” (*DCECH*, p. XXXVIII). La importancia de las documentaciones procedentes de los diccionarios académicos puede percibirse en la muestra a la que antes se ha aludido; dentro de ella, la documentación académica representa, para la letra A, un 8% y, para la letra S, un 11.8%. En general, la aparición de los vocablos en las diversas ediciones de los diccionarios elaborados por la Corporación fue tenida en cuenta sobre todo para la documentación del vocabulario más

moderno, y también se recurre a ella para seguir los avatares del léxico del español desde el siglo XVIII hasta la actualidad.

El *modus operandi* seguido por J. Corominas se explicita en las páginas dedicadas a las “Referencias bibliográficas”, en las que en la entrada *Acad.* se detallan las ediciones que manejó: la segunda, publicada en 1783; la quinta, de 1817; la novena, de 1843; la undécima, de 1869; la duodécima, de 1884; la decimotercera, de 1899; la decimocuarta, de 1914; la decimoquinta, de 1925; y, por último, la decimosexta, de 1936. No emplea en su diccionario ni la tercera (1791), ni la cuarta (1803), ni la sexta (1822), ni la séptima (1832), ni la octava (1837), ni tampoco la décima (1852)². La falta de exhaustividad en sus consultas explica que se adopten unas fórmulas características para indicar que se ha hallado la voz estudiada en una de las ediciones académicas y no se la encuentra en la edición anterior consultada, que no necesariamente es la edición precedente. Las fórmulas que indican este tipo de información suelen adoptar las siguientes redacciones:

<i>farruco</i>	Acad. 1884, no 1843
<i>galbana</i>	Acad. 1817, no 1783
<i>galena</i>	Acad 1843, no 1817
<i>lairén</i>	Acad. ya 1869, no 1843
<i>meandro</i>	Acad. ya 1914, no 1884
<i>monserga</i>	Acad. ya 1843 (no 1832)

En otros casos no se comparan dos ediciones del diccionario académico, únicamente se da una documentación provisional de su primera aparición en los diccionarios de la Corporación:

<i>babazorro</i>	Acad. ya 1817
<i>balate, II</i>	falta aún Acad. 1884
<i>escarrío</i>	Acad. después de 1899
<i>farota</i>	en Acad. 1843

2 Sin embargo, en algunas voces menciona estas ediciones.

<i>mesticia</i>	Acad. s. XX
<i>miriñaque</i>	Acad. 1869 o 1852
<i>mildeu</i>	Acad. 1925 o 1936
<i>paco</i> (s.v. <i>farruco</i>)	Acad. 1914 o 1899

Este aprovechamiento parcial de las diferentes ediciones del *DRAE* motiva que una parte importante de las informaciones del *DCECH* procedentes de los diccionarios de la Academia sea sólo indicativa y encierre un grado de inexactitud, o de provisionalidad, más o menos elevado según el caso. Ello se ve agravado por el hecho de que en algunas ocasiones es la única información que se aporta para trazar la historia documental de la palabra. Por ejemplo, en *cabila* y *cacatúa* aparece como primera documentación “falta aún Acad. 1884”; en *cicerone*, *cifosis*, *eczema*, *elfo*, *enzima*, “falta aún Acad. 1899”; en *condón*, “falta aún Acad. 1936-9”. Todos estos ejemplos tienen como única datación una información negativa que no puede constituirse en primera documentación.

Las indicaciones de este tipo son relativamente frecuentes tanto en el apartado de la primera documentación como en la parte del artículo en la que se describe la historia documental de la voz.

LA INFORMACIÓN DOCUMENTAL EN EL PROYECTO DE INFORMATIZACIÓN DEL *DCECH*

Al llevar a cabo la informatización de los datos documentales del *DCECH*, se tuvieron en cuenta todas las peculiaridades que este tipo de información presentaba en el diccionario etimológico. En un primer estadio de simple trasvase de información del diccionario a soporte informático, se diseñó una base de datos constituida por una ficha para cada documentación. La estructura de esta recoge todas las informaciones que pueden aparecer en una fuente documental:

LEMA

SUB VOCE

PRIMERA DOCUMENTACIÓN

FECHA

AUTOR

OBRA

EJEMPLO

REFERENCIA

La información FECHA resulta de vital importancia para la ordenación cronológica de todas las documentaciones de una palabra. En PRIMERA DOCUMENTACIÓN se indica si la ficha que se consulta es la primera datación dada por el Diccionario. En AUTOR aparece, si lo hay, el nombre del autor de la obra citada. En OBRA aparece el título de la fuente. En EJEMPLO consta, siempre que el *DCECH* recoge este dato, la forma concreta del lema en los textos o, incluso, un pequeño fragmento si así lo presenta el Diccionario. Finalmente, en REFERENCIA se incluye información sobre la edición de la obra que se ha consultado, en el caso de que se mencione.

Con el mero traslado de informaciones del Diccionario a la base de datos, se ha obtenido un producto que es su fiel reflejo pero que, como éste, está repleto de inexactitudes e irregularidades. Estas pueden ser de varios tipos: ausencia de algún dato (fecha, obra o autor); heterogeneidad al citar diversas ocasiones un mismo documento o un mismo autor; información provisional como la que se ha analizado en el caso de los diccionarios de la Academia, etc.

En una segunda fase de la informatización (actualmente en curso), se está homogeneizando todo el material contenido en nuestras bases de datos (48.000 fichas con información documental). En el caso de las documentaciones procedentes de las distintas ediciones del *DRAE*, con la ayuda del programa *Buscón*, es posible completar y añadir las fechas exactas de documentación de una forma muy rápida. Con ello, las dataciones basadas en los diccionarios de la Academia adquieren la exactitud que J. Corominas no pudo otorgarles. No ignoramos que la historia de una palabra no puede construirse únicamente con documentaciones de origen lexicográfico (Clavería 1993), pues, para el léxico más moderno y dado el carácter normativo del Diccionario de

la Academia, lo normal es que estas voces se encuentren documentadas con anterioridad en los textos de tema especializado; sin embargo, la datación en los diccionarios de la Academia constituye un dato importante en la historia de la palabra dado el carácter normativo del léxico que se admite en las obras de la Corporación.

En este artículo presentamos un pequeño avance del trabajo que actualmente se está desarrollando; la muestra (v. apéndice) recoge los lemas de las letras A, B y C (primera columna), cuya primera documentación en el *DCECH* (segunda columna) coincide con una de las ediciones del *Diccionario* de la Real Academia Española³. En la tercera columna aparece, comprobada, la fecha de primera documentación en los diccionarios académicos.

Del análisis de los datos reunidos en el apéndice se deduce que J. Corominas percibió la importancia de la duodécima edición del *Diccionario* de la Academia, publicada en 1884, y la tomó muy frecuentemente como punto de partida en sus búsquedas documentales. Son muchas las ocasiones en las que, al contrastar la documentación que aporta el *DCECH* con todas las ediciones del *DRAE*, el dato se confirma (*abducción, abomaso, abubo, acalefo, acleido, aliadas, adenitis*, etc.). Estos ejemplos no hacen más que mostrar la buena intuición de J. Corominas al elegir esta edición como referente fundamental para la documentación del vocabulario moderno (compárese Alvar 1982; Battaner 1996; Lapesa 1996 y Garriga (en prensa)). En algunas voces, sin embargo, la edición de 1884 es una documentación inexacta porque el término ya se encontraba en alguna de las ediciones anteriores. Por este motivo hay que adelantar la primera documentación (lexicográfica) de 1884 a 1869 en lemas como *acarralar, ajá, ajajá, aleatorio, amarraco, angaria, angazo, antílope, arcaico, autóctono*, etc. A pesar de que la edición de 1869 es una de las que tiene en cuenta en la documentación de las voces de su diccionario, se puede observar en estos ejemplos como se utiliza la edición de 1884, más que cualquier otra,

3 No hemos incluido los lemas cuya primera documentación, según el *DCECH*, se encuentra en el *Diccionario de Autoridades*.

como inicio de la búsqueda. En otras voces, la documentación de 1884 se puede adelantar bastante más; las dataciones de *acipado*, *aladroque*, *ambleo*, *andaraje*, *aniaga*, *antidoral*, *arandillo* o *bayoco*, hasta 1770; las de *anuenta*, *barítono*, *calabre* o *cálido II*, hasta 1780; las de *alboheza* o *azagador*, hasta 1803; las de *albaida*, *alfazaque*, *alferraz* o *algavaro*, hasta 1817; la de *cartolas*, hasta 1822; la de *arroaz*, hasta 1832; la de *bimembre*, hasta 1837; la de *alisios*, hasta 1843 y la de *clo-ro*, hasta 1852.

No hay que olvidar, además, que en múltiples ocasiones la documentación proporcionada es negativa (estos casos corresponden a las fechas de la segunda columna del apéndice que van seguidas de la letra F(alta)). También en estos ejemplos muchas veces se empieza la búsqueda en la edición de 1884. Al comprobar las informaciones académicas, se aprecia que parte de los lemas con información negativa aparece en la edición de 1899 (*amperio*, *ánodo*, *artocárpeo*, *azoleo*, *butomeo*, *cabila*, *cacatúa*, *coque*); otros, en la de 1914 (*aceguero*, *albarrada I*, *analgésia*, *atresia*, *avetoro*, *bargueño*, *chancro*); otros, en la de 1925 (*abobra*, *amuso*, *angioma*, *betijo*, *brasca*, *brilla*, *cacodilo*, *calamistro*, *cambrillón*, *calántica*, *carló*, *casida*, *casitéridos*); otros, en la misma edición de la que partía J. Corominas, la de 1936 (*acrídido*, *anacoluto*, *autarquía*, *buganvilla*, *bugle*, *cestodos*). Aunque en menor medida, se utiliza también la edición de 1899 para las documentaciones negativas (*ácrata*, *acroamático*, *aedo*, *berlanga*, *bornizo*, *boxear*, *chalet*, *caquí*, *cicerone*, *cicindela*, *cifosis*, *cinglar*, *clan*, *clarens*, *clica*, *cobez*, *coco III*, *codón*, *cola III*, *colimación*, *colla*, *comto*, *connivente*, *cormiera*, *corónide*, *crátera*, *crecal*, *crematístico*, *cricoides*, *cuasia*, *cuché*, *cucuiza*, *culícidis*); en esta última también se producen notables incorporaciones léxicas (Clavería 1999b), por lo que es muy posible que en muchos casos, después de consultar sin éxito la edición de 1884, el autor hiciese lo mismo con la edición siguiente, aunque también sin obtener resultado. De las informaciones negativas basadas en la edición de 1899, la gran mayoría de ellas aparece por primera vez en 1925 (*aedo*, *caquí*, *cicindela*, *cifosis*, *clan*, *claren*, *cobez*, *cola III*, *comto*, *cormiera*, *crátera*, *crecal*, *crematístico*, *cuasia*, *cucuiza*), el resto aparece en la edición de 1914 (*ácrata*, *acroamático*,

berlanga, bornizo, cinglar, colla) o en las ediciones posteriores a 1925.

Se puede observar, por tanto, como las dos ediciones de finales del siglo XIX son dos de las piezas fundamentales de la documentación del *DCECH*, junto con el llamado *Diccionario de Autoridades*, que Corominas también usó ampliamente.

Existen, además, otras voces en las que las investigaciones realizadas permiten avanzar las fechas de la Academia con respecto a otras ediciones diferentes a 1884 ó 1899. Tal es el caso de *acarrarse*, que de 1780 puede adelantarse a 1770; las voces *comistrajo, comiza, cotofre*, de 1783 a 1780; *borda*, de 1817 a 1770; *coca II y codena*, de 1817 a 1780; *baga I*, de 1817 a 1803; *cuñete*, de 1843 a 1780; *curul*, de 1843 a 1803; *cuarzo*, de 1843 a 1817; *cúspide*, de 1843 a 1832; *cúter*, de 1843 a 1837; *alifa*, de 1869 a 1817; *astracán*, de 1925 a 1914.

Se confirma la documentación de *acotar y braznar* (1780); *arta* (1817); *cereal* (1822); *cerámica* (1869); *casuario, cíceros, cingleta, cíperáceo, cistíneo, cladodio y cleda* (1899); *argo, batómetro y coñac* (1914); *apache, canterio y celán* (1925); y *arbequín, aspírina y batimetría* (1936).

En un grupo de voces, el *DCECH* proporciona dos fechas como margen de su primera documentación en la Academia (la primera negativa y la segunda positiva). El buen criterio de J. Corominas vuelve a ponerse de manifiesto al coincidir la comprobación de los datos con la segunda de las documentaciones aportadas (es decir, con la información positiva). Así ocurre en *branquia* (1832F-1884), documentada efectivamente en esta última edición; o en las voces *capuana, civeta, colofón, coma II, coma IV, concia, cora, cornaca, coruscar, cosmos, cotillón, cran, cremación, cremallera, creosota, cretino, cretona, cric, crup, cuchipanda*, a las que les ocurre lo mismo y cuya documentación negativa es de 1843. En otros casos, el margen cronológico sirve sólo de orientación: *cráter y croquis* (1817F-1843Y) aparecen en 1832; *cohobar, coleóptero, comodoro, cóndilo, consola, corimbo, corindón, cromo* (1843F-1884Y) se documentan en 1869. Finalmente, *coy* aparece con la datación “Acad. ya 1843, no 1817”, cuando en re-

alidad la palabra ya figuraba en la edición de 1791 bajo la variante gráfica *coi*, que en 1832 es sustituida por la forma *coy*. En los ejemplos precedentes se puede observar que Corominas empleó la edición de 1843 repetidamente, aunque sin mucho éxito, con el fin de adelantar la documentación de la palabra que hallaba en la edición de 1884 (Morales 2000).

En el caso de *acre* (sustantivo) se da como primera documentación “Ya Acad. 1884”, pero el término no aparece hasta la edición de 1899; seguramente se produjo una confusión con *acre* (adjetivo) que sí constaba en la edición mencionada. En la voz *cicerone* (s. v. *cícero*) ‘persona que enseña y explica las curiosidades de una localidad, edificio, etc.’ se indica que “falta aún Acad. 1899”; la palabra, en realidad, tiene una agitada historia documental en la tradición académica, pues se encuentra ya en la edición de 1869, desaparece en las ediciones de 1884 y 1899, y se vuelve a recoger definitivamente en 1914.

Ni *bacilo* ni *bacteria* se encuentran en el *DRAE* de 1899, como aparece en el *DCECH*; habrá que esperar hasta 1914 para hallar su entrada en el Diccionario de la Academia.

Finalmente, cabe detenerse en el ejemplo de *codena* del que J. Corominas observa que “la existencia de este vocablo necesita confirmación. Definía la Acad. en 1817 y 1884 «en el obraje de los paños, consistencia y fortaleza que debe tener el tejido», como palabra antigua. Desapareció en la ed. de 1899, y vuelve a estar en la de 1936, con definición análoga y como término poco usado”. De hecho, la voz *codena* aparece en el diccionario académico desde 1780, desaparece en las ediciones de 1899 y 1914, y vuelve a incorporarse en 1925, tal como señala J. Corominas, manteniéndose hasta la edición de 1992.

Resulta interesante la historia de *andullo* en la lexicografía académica y su contraste con la información del *DCECH*: este diccionario documenta por primera vez la voz en la edición de 1770 señalando: “Acad. 1770, con la indicación «en algunas partes se llama así al pandero»”. La documentación en este caso es correcta, pero sorprende, al contrastar los datos del *DCECH* con los de la Academia, el hecho de que J. Corominas y J. A. Pascual distingan la acepción ‘tamarindo envuelto

en hojas de plátano’ que no aparece en ningún momento de la dilatada tradición académica. Esta acepción procede del *Diccionario histórico de la lengua española* (1933-1936), en el que aparece desprovista de documentación. Se plantea con este ejemplo un tema muy interesante para la crítica sobre la labor etimológica y lexicográfica de J. Corominas que consiste en el aprovechamiento que hizo de los materiales de esta obra.

CONCLUSIÓN

En los diccionarios histórico-etimológicos la información documental es muy importante porque la historia de una voz puede ser construida y reconstruida a través de ella. Para que tal cosa sea factible, la documentación debe ser un buen reflejo de la historia de la voz. La información procedente de fuentes lexicográficas es importante, aunque no debe ser la única por cuanto la incorporación de una voz a los diccionarios puede producirse con cierto “retraso” con respecto a otro tipo de fuentes documentales⁴.

El cotejo realizado entre los datos del *DCECH* y las distintas ediciones del *DRAE* ha mostrado el buen hacer de J. Corominas en el uso de las distintas ediciones de esta obra, pero permite también ajustar a la realidad las documentaciones inexactas, con lo que el Diccionario gana en precisión y en número de datos. Lo que inicialmente podía parecer una tarea ardua e ingrata, puede realizarse en la actualidad de forma muy rápida gracias al programa *Buscón*.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

- ACADEMIA ESPAÑOLA, <http://www.rae.es>. Recursos de investigación, Biblioteca virtual de diccionarios académicos.
 ALVAR EZQUERRA, Manuel (1982): “El Diccionario de la Academia en sus

4 Compárese el tratamiento de la información lexicográfica en el *Diccionario histórico de la lengua española* (Seco 1995).

- prólogos”, en *Lexicografía descriptiva*, Barcelona, Bibliograf, 1983, pp. 215-239.
- BATTANER, M. Paz (1996): “Terminología y diccionarios”, en *Jornada panllatina de terminologia. Perspectives i camps d’aplicació. 14 de desembre de 1995*, Barcelona, IULA, pp. 93-117.
- BLECUA, José Manuel; CLAVERÍA, Gloria (1999): “La lexicografía castellana, antes y después de Coromines”, en J. Solà (ed.), *L’obra de Joan Coromines. Cicle d’estudi i homenatge*, Sabadell, Fundació Caixa de Sabadell, Aula de Ciència i Cultura 4, pp. 29-43.
- CLAVERÍA, Gloria (1993): “La información lexicográfica en el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico (DCECH)* de J. Coromines y J. A. Pascual”, en Gerold Hilty (ed.), *Actes du XX^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Tübingen und Basel, A. Francke Verlag, 1993, tome IV, pp. 591-604.
- (1999a): “El léxico especializado en la lexicografía de finales del siglo XIX: la decimotercera edición (1899) del *Diccionario de la Lengua Castellana* de la Academia”, comunicación presentada en el *II Coloquio Internacional sobre la historia de los lenguajes ibero-románicos de especialidad: la divulgación de la ciencia*, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 27-29 de mayo de 1999. Actas en prensa.
- (1999b): “La documentación en el diccionario etimológico”, en José Manuel Blecua et al. (eds.), *Filología e informática. Nuevas tecnologías en los estudios filológicos*, Editorial Milenio-UAB, Lleida, pp. 259-280.
- DCECH. COROMINAS, Juan; PASCUAL, José Antonio (1980-1990): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.
- GARRIGA, Cecilio (en prensa): “Sobre el Diccionario académico: la 12^a ed. (1884)”, en A. M^a Medina Guerra (ed.), *Lexicografía diacrónica. Conmemoración del V Centenario del Vocabularium ecclesiasticum de R. Fernández de Santaella*, Málaga, Universidad.
- LAPESA, Rafael (1987): “La Real Academia Española: pasado, realidad presente y futuro”, en *El español moderno y contemporáneo. Estudios lingüísticos*, Barcelona, Crítica, 1996, pp. 221-237.
- (1993): “Nuestra lengua en la España de 1898 a 1936”, en *El español moderno y contemporáneo. Estudios lingüísticos*, Barcelona, Crítica, 1006, pp. 343-396.

MORALES, Carmen (2000): “Las documentaciones de los diccionarios académicos en el *DCECH*”, *V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Valencia, 31 de enero al 4 de febrero de 2000. Actas en prensa.

SECO, Rafael (1995): “El diccionario histórico de la lengua española”, *International Journal of Lexicography*, 8, pp. 203-219.

APÉNDICE

Formas que en el *DCECH* aparecen documentadas por primera vez (primera documentación) en una de las ediciones del *DRAE*

LEMA	1ª documentación del <i>DCECH</i> ⁵	1ª documentación del <i>DRAE</i>
abducción	1884Y	1884
abobra	1884F	1925
abomaso	1884Y	1884
abubo	1884Y	1884
acalefo	1884Y	1884
acarralar	1884Y	1869
acarrarse	1780Y	1770
aceguero	1884F	1914
acipado	1884Y	1770
acleido	1884Y	1884
acordeón	1884Y	1884
acotar	1780	1780 (Supl.)
ácrata	1899F	1914
acre (sust. ‘medida inglesa de superficie’)	1884Y	1899
acrídido	1884F	1936 (<i>acrídidos</i>)
acroamático	1899F	1914
aliadas (s. v. <i>adehalada</i>)	1884Y	1884
adenitis	1884Y	1884

5 F detrás de la fecha indica que en el *DCECH* aparece la fórmula “falta en Acad...”; a su vez, la Y detrás de la fecha indica que en el *DCECH* aparece la fórmula “Acad. ya...”; la D detrás de la fecha indica “Acad. después de”.

LEMA	1ª documentación del DCECH	1ª documentación del DRAE
adral	1780Y	1770-1869 (<i>adrales</i>) 1884 (<i>adral</i>)
aedo	1899F	1925
afaníptero	1884Y	1884
afasia	1884Y	1884
ágora	1884Y	1884
ajá, ajajá	1884Y	1869
aladroque	1884Y	1770
albaida	1884Y	1817
albardín	1884Y	1770 (<i>albardin</i>)
albarrada, II	1884F	1914
alboheza	1884Y	1803
aldorta	1884Y	1817
aleatorio	1832F, 1884Y	1869
alfaguara	1884Y	1884
alfazaque	1884Y	1817
alferraz	1884Y	1817
algavaro	1884Y	1817
alifa	1869Y	1817
alisios, vientos	1832F, 1884Y	1843
alpaca, ‘aleación de cobre’	1884F	1925
amarilídeo	1884Y	1884
amarraco	1884Y	1869
ambleo	1884Y	1770
ambón	1884Y	1884
amperio	1884F	1899
amuso	1884F	1925
anacoluto	1884F	1936
analgesia	1884F	1914
andaraje, ‘rueda de la noria’ ‘aparato de madera’	1884Y	1770 (1ª ac.) (<i>andarage</i>) 1884 (2ª ac.)
andullo, ‘tejido que se pone en las jaretas de los buques’ ‘hoja de tabaco’ ‘tamarindo envuelto en hojas de plátano’	1770	1770 (‘pandero’) 1780 (Supl.) (2ª ac.) 1899 (1ª) 1933-1936 (<i>DHist.</i>) (3ª ac.)

LEMA	1ª documentación del DCECH	1ª documentación del DRAE
angaria	1884Y	1869
angazo	1884Y	1869
angioma	1884F	1925
aniaga	1884Y	1770
ánodo	1884F	1899
anofeles	1884F	1936
antidoral	1884Y	1770
antílope	1884Y	1869
anuenta	1884Y	1780 (Supl.)
aoristo	1884Y	1884
apache	1925	1925
apodíctico	1884Y	1884
arandillo, ‘faldellín’ ‘pájaro’	1884Y	1770 (1ª ac.) 1817 (2ª ac.)
arbequín	1843F, 1936	1936
arcaico	1884Y	1869
argo	1914Y	1914
argonauta	1884Y	1884
arjorán	1884Y	1817 (<i>arjoran</i>)
armón	1884Y	1817 (<i>armon</i>)
arroaz	1884Y	1832
arrurruz	1884Y	1884
arta	1817Y	1817
artésiano (pozo ~)	1884Y	1843 (s.v. <i>pozo</i>) 1884 (s.v. <i>artésiano</i>)
artocárpeo	1884F	1899
aspirina	1914F, 1936	1927 (<i>DManual</i>) 1936
astenia	1884	1884
astracán	1884F, 1925	1914
atifle	1770	1770
atresia	1884F	1914
autarquía	1884F	1936
autóctono	1884Y	1869
avetoro	1884F	1914
azagador	1884Y	1803
azoleo	1884F	1899

LEMA	1ª documentación del DCECH	1ª documentación del DRAE
bacilo	1899	1914
bacteria	1899	1914
batche, II	1770	1770
baga, I	1817Y	1803
barcia	1884Y	1884
bargueño	1884F	1914
barí	1884Y	1884
barítono	1884Y	1780 (Supl.)
batimetría	1936Y	1936 (Supl.)
batómetro	1914Y	1914
bayadera	1884	1884
bayoco	1884Y	1770
bencina	1884Y	1884
berberecho	1832F, 1884Y	1884
berlanga	1899F	1914
betijo	1884F	1925
bímano	1884Y	1884 (<i>bimano</i>)
bimembre	1884Y	1837 (Supl.)
birimbao	1884Y	1884
bis	1884Y	1884
blefaritis	1884Y	1884
blenorragia	1832F	1884
blocao	1884Y	1884
bloque	1884Y	1884
boina	1780F, 1817F, 1832F, 1843	1843 (<i>bóina</i>)
bol, I, ‘ponchera’ ‘taza grande’	1884Y	1869 (1ª ac.) 1925 (2ª ac.)
bólido	1884Y	1884
borda	1817Y	1770
borne, V (madera de ~)	1884Y	1884 ⁶
bornizo	1899F	1914

6 En el *Diccionario de Autoridades* aparece “Madera, cuya especie dice Covarr., es bien conocida en España. Nebrixa dice que es arbol ò madéra...”; esta redacción desaparece en 1770 sustituida por “árbol especie de roble”, por lo que no tenemos suficientes motivos para determinar que *madera borne* apareciese ya en 1726-1739.

LEMA	1ª documentación del DCECH	1ª documentación del DRAE
boxear	1899F	1927 (<i>DManual</i>) 1936/47
brasca	1884F	1925
branquia	1832F, 1884	1884
braznar	1780 (Supl.)	1780 (Supl.)
bricarca	1884Y	1884 (<i>brigbarca</i>)
brilla	1884F	1925
bromatología	1884Y	1884
buganvilla	1884F	1936/47
bugle	1884D	1936/47
bulimia	1884Y	1884
burlete	1884Y	1884
bustrófedon	1884Y	1884
butaca	1843	1843
butomeo	1884F	1899
cabila	1884F	1899
cabruñar	1884Y	1884
cacatúa	1884F	1899
cacodilo	1884F	1925
cafería	1884F	1884 (Supl.)
calabre	1884Y	1780
calamistro	1884F	1925
calántica	1884F	1925
cálido, II	1884Y	1780
cambrillón	1884F	1925
cancho	1884Y	1884
canterio	1936 ó 1925	1925 (<i>canterios</i>)
capuana	1843F, 1884	1884
caqui	1899F	1925
carló	1884F	1925
cartolas o artolas	1884Y	1822 (Supl.)
casida	1884F	1925
casitéridos	1884F	1925
casuario	1899Y	1899
cayutana	1884F	1927 (<i>DManual</i>) 1936/1947

LEMA	1ª documentación del DCECH	1ª documentación del DRAE
celán	1925	1925
célere	1884Y	1884
cemento (s. v. <i>cimiento</i>)	1884Y	1884
cerámica	1869	1869
cereal	1822	1822 (Supl.)
cestodos	1884F	1936/47
cícero	1899	1899
cicerone (s. v. <i>cícero</i>)	1899F	1869
cicindela	1899F	1925
cifosis	1899F	1925 (<i>cifosis y sifosis</i>)
cigomático	1884Y	1884
cinglar	1899F	1925
cingleta	1899Y	1899
cipayo	1884Y	1869
ciperáceo	1899	1899
cistíneo	1899	1899
civeta	1843F, 1884	1884
clac	1884Y	1884
cladodio	1899	1899
clan	1899F	1925
clarens	1899F	1925
cleda	1899	1899
clica	1899F	1936/47
clínico	1884Y	1869 (adj. y sust.)
clisé	1884Y	1869
cloro	1884Y	1852
cobez	1899F	1925
coca, II	1817Y	1780
coca, III, 'vuelta que toma un cabo por vicio de torsión'	1884Y	1869
coco, III	1899F	1936/47
codeína	1884Y	1884
codena	1817	1780
codón	1899F	1936/47
cohobar	1843F, 1884Y	1869
cola, III	1899F	1925
coleóptero	1843F, 1884Y	1869

LEMA	1ª documentación del DCECH	1ª documentación del DRAE
colimación	1899F	1927 (<i>DManual</i>) 1936/47
colofón	1843F, 1884Y	1884
colla, ‘conjunto de nasas colocadas encima...’	1899F	1914 (1ª ac.)
‘un par de perros atraillados’		1925 (2ª ac.)
‘última estopa...’		1925 (3ª ac.)
coma, II	1843F, 1884	1884
coma, IV	1843F, 1884	1884
comistrajo	1783Y	1780
comiza	1783	1780
comodoro	1843F, 1884	1869
comto	1899F	1925
concia	1843F, 1884	1884
cóndilo	1843F, 1884	1869
condón	1936-1939F	1989 (<i>DManual</i>) 1992
connivente	1899F	1927 (<i>DManual</i>) 1936/47
consola	1843F, 1884	1869
coñac	1914	1914
copar, ‘cortar la retirada a una fuerza militar’, ‘hacer en los juegos de azar una puesta...’, ‘conseguir en una elección todos los puestos’	1843F, 1884	1852 (1ª y 2ª acs.) 1925 (3ª ac.)
coque	1884F	1899
cora	1843F, 1884	1884
corimbo	1843F, 1884	1869
corindón	1843F, 1884	1869 (<i>corindon</i>)
cormiera	1899F	1925
cornaca	1843F, 1884	1884
corónide	1899F	1927 (<i>DManual</i>) 1936/47
coruscar	1843F, 1884	1884
cosmos	1843F, 1884	1884

LEMA	1ª documentación del DCECH	1ª documentación del DRAE
cotillón, 'danza con figuras en bailes de sociedad'	1843F, 1884Y (1ª ac.)	1884 (1ª ac.) 1936F (2ª ac.)
cotillón, 'baile de sociedad'		1984 (2ª ac.)
cotofre	1783Y	1780
coy	1817F, 1843Y	1791 (<i>coi</i>)
cran	1843F, 1884	1884
cráter	1817F, 1843	1832
crátera (s. v. <i>cráter</i>)	1899F	1925
crecal	1899F	1925
cremación	1843F, 1884Y	1884
cremallera	1843F, 1884Y	1884
crematístico	1899F	1925
creosota	1843F, 1884Y	1884
cretino	1843F, 1884Y	1884
cretona	1843F, 1884Y	1884
cric (s. v. <i>crica</i>)	1843F, 1884Y	1884
cricoides	1899F	1927 (<i>DManual</i>) 1936
cromo	1843F, 1884	1869
croquis	1817F, 1843	1832
crup	1843F, 1884Y	1884
cuarzo	1843Y	1817 (Supl.)
cuasia	1899F	1925
cuchipanda	1843F, 1884	1884
cuché, (papel ~)	1899F	1925 (s.v. <i>papel</i>) 1927 (<i>DManual</i> , s.v. <i>cuché</i>) 1936 (s.v. <i>cuché</i>)
cucuiza	1899F	1925
culombio	1899Y	1899 (Supl.)
culícidos	1899F	1936
cupón	1843F, 1884	1852 (<i>cupon</i>)
curul	1843Y	1803 (Supl.)
cuñete	1843Y	1780
cúspide	1843Y	1832
cúter	1843Y	1837
chalet (s.v. <i>cala</i> , I)	1899F	1927 (<i>DManual</i>) 1936/47
chancro (s.v. <i>cáncer</i>)	1899F	1914